Juan
Evangelios

PROPÓSITO
Presentar un informe detallado de la vida de Cristo y a este como hombre perfecto y Salvador.

PERSPECTIVA GENERAL: Con un enfoque diferente a los otros Evangelios, Juan seleccionó algunas enseñanzas y hechos clave de Jesús, los examinó y explicó en más profundidad, de forma que las personas pudieran comprender más sobre Jesús y sobre la vida que tenían a través de él (20.31).

NÚMERO DE CAPÍTULOS **21**

NÚMERO DE VERSÍCULOS **879**

AUTOR
Si somos estrictos, el texto es anónimo. El autor probablemente se presenta a sí mismo en 1.37-40 y 18.15-17 como un discípulo sin nombre. También puede ser el «discípulo al que Jesús amaba» mencionado en 13.23, 19.25-27, 20.2 y 21.20-23.

DESTINATARIO
Es difícil determinar a quién el autor dirigió este Evangelio, pero es bien fácil saber por qué lo escribió: «Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (20.31).

FECHA
La tradición de la iglesia dice que este Evangelio fue el último de los cuatro en escribirse. Pero el descubrimiento del fragmento de papiro del primer cuarto del siglo II indica que no se pudo escribir más allá del año 100 d. C. La mayoría piensa que se escribió al final del primer siglo.

PERSONAS CLAVE
Jesús, Juan el Bautista, los discípulos, María, Marta, Lázaro, la madre de Jesús, Pilato, María Magdalena

Cronología

Judea pasa a ser una provincia romana (6 d.C.)
Tiberio César elegido emperador (14 d.C.)
Poncio Pilato elegido gobernador (26 d.C.)
Jesús inicia su ministerio (26/27 d.C.)
Jesús y Nicodemo (27 d.C.)
Jesús escoge a los doce discípulos (28 d.C.)
Jesús alimenta a cinco mil (29 d.C.)
Jesús es crucificado, resucita y asciende (30 d.C.)

Versículo Clave

«Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20.30–31).

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES
El Evangelio de Juan es un **argumento poderoso en cuanto a la encarnación, una demostración concluyente de que Jesús fue y es el Hijo de Dios** enviado del cielo y la única fuente de vida eterna. Juan expone la identidad de Cristo desde sus primeras palabras (1.1, 2) y en el resto del libro continúa el tema. Juan, el testigo, escogió ocho de los milagros de Cristo (o señales, como él las llamó), que revelan la naturaleza divina/humana de Cristo y su misión en la que da su vida. Estas señales son: 1. Cambiar el agua en vino (2.1–11). 2. Sanar al hijo de un oficial del rey (4.46–54). 3. Sanar al paralítico de Betesda (5.1–9). 4. Alimentar a más de cinco mil con unos cuantos panes y peces (6.1–14). 5. Caminar sobre el mar (6.15–21). 6. Sanar la vista a un ciego (9.1–41). 7. Resucitar a Lázaro (11.1–44) y, más tarde, la resucitar él. 8. Dar a los discípulos una abrumadora pesca de peces (21.1–14).
En cada capítulo la divinidad de Cristo se revela.

Lugares Importantes

La historia de Juan empieza con el ministerio de Juan el Bautista al otro lado del Jordán. Jesús también inicia su ministerio hablando a algunos hombres que más tarde vendrían a ser sus doce discípulos. El ministerio de Jesús en Galilea comenzó con una visita a una boda en Caná. Viajó a Jerusalén para participar en una fiesta especial a continuación tuvo un encuentro con Nicodemo, un líder religioso. Jesús hizo milagros en Galilea, en Judea y Jerusalén. Sus últimas horas, antes de su crucifixión, las pasó en la ciudad, en el huerto de Getsemaní y por último en diferentes edificios en los que se le enjuició. Lo crucificarían, pero resucitaría.

Resumen

¿Quién era Jesús?

Los otros Evangelios van revelando gradualmente la identidad de Jesús. En cambio, Juan revela inmediatamente que es el Cordero de Dios (1.29, 36), el Mesías (1.41, 45), el Hijo de Dios (1.34, 49) y Dios mismo (1.1-3). Jesús proclama abiertamente su relación con el Padre, lo que le llevó a muchos debates y conflictos con los líderes religiosos e incluso intentos de matarle por su blasfemia (5.17-18; 8.58-59; 10.33). Pero Jesús dejó bien claro que rechazarle a él era rechazar al Padre (8.19; 14.6).

¿Qué hizo Jesús?

Juan conoció muchos de los milagros de Jesús (20.30), pero escogió solamente siete, el número perfecto para los judíos. Juan los llama «señales»: no son solo demostraciones de poder sino que señalan quién es Jesús. Las siete señales son: convertir el agua en vino (2.1-11), curar al hijo de un centurión (4.43-54), curar a un lisiado (5.1-15), alimentar a los 5.000 (6.1-15), andar sobre las aguas (6.16-21), curar al ciego de nacimiento (9.1-41), y resucitar a Lázaro (11.1-44).

¿Qué dijo Jesús?

De las muchas enseñanzas públicas de Jesús, Juan elige de nuevo solamente siete: cuando habla del nuevo nacimiento con Nicodemo (3.1-21), cuando habla con la mujer samaritana (4.1-42), cuando habla de su relación con el Padre (5.19-47), Jesús el pan de vida (6.22-70), enseñanza en la Fiesta de los Tabernáculos (7.1-52), la verdadera relación con Dios (8.12-59), y Jesús el buen pastor (10.1-42).

¿Qué proclamaba Jesús?

Hay otro «siete» en los «yo soy» dichos. Este era el nombre de Dios, revelado a Moisés (Éx 3.14); así que al usar esto y relacionarlo con el Antiguo Testamento, Jesús estaba proclamando algo muy fuerte. Él dijo: yo soy el pan de vida (6.35); la luz del mundo (8.12); la puerta de las ovejas (10.7); el buen pastor (10.11); la resurrección y la vida (11.25); el camino, la verdad y la vida (14.6); la vid verdadera (15.1). Su palabra era absoluta, sin calificativos ni descripciones y esto causó una enorme reacción (8.58).

¿Por qué murió Jesús?

Al principio, Juan el Bautista reconoció a Jesús como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (1.29) y Jesús dijo a Nicodemo que «es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado» (3.14). Caifás, profetizando más de lo que sabía dijo: «Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca» (11.50). Para Juan, su muerte y resurrección dejan claro que «Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios» (20.31).

Aporte Teológico

Juan nos presenta a Jesucristo con siete títulos clave: Verbo, Cordero de Dios, Rabí, Mesías, Rey de Israel, Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Solo en Juan encontramos el «Yo soy» que afirma ser el pan de vida), la luz del mundo, predecesor de Abraham, la puerta de las ovejas, etc. También lo hallamos diciendo: «Yo y el Padre uno somos» y «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí». En cada una de estas afirmaciones, el «Yo» es enfático.

Para Juan, la fe que salva es un verbo que expresa acción: la acción de creer en Jesús.

En Juan Jesús no entra en cuestiones de orar, ayunar, matrimonio, riquezas, como lo hace en otros Evangelios. En vez de eso, las relaciones de uno con Dios, los demás y el mundo se resumen en la palabra amor.

Bosquejo

Un bosquejo para el estudio y la enseñanza

Primera parte: La encarnación del Hijo de Dios (1.1–18)
I. La divinidad de Cristo 1.1–2
II. La obra pre-encarnada de Cristo 1.3–5
III. El precursor de Cristo 1.6–8
IV. El rechazo de Cristo 1.9–11
V. La aceptación de Cristo 1.12–13
VI. La encarnación de Cristo 1.14–18

Segunda parte: La presentación del Hijo de Dios (1.19—4.54)
I. Presentación de Cristo por Juan el Bautista 1.19–34
II. Presentación a los discípulos de Juan 1.35–51
III. Presentación de Cristo en Galilea 2.1–12
IV. Presentación de Cristo en Judea 2.13–3.36
V. Presentación de Cristo en Samaria 4.1–42
VI. Presentación de Cristo en Galilea 4.43–54

Tercera parte: La oposición al Hijo de Dios (5.1—12.50)
I. La oposición a la Fiesta en Jerusalén 5.1–47
II. La oposición durante la Pascua en Galilea 6.1–71
III. La oposición en la Fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén 7.1–10.21
IV. La oposición en la Fiesta de la Dedicación en Jerusalén 10.22–42
V. La oposición en Betania 11.1–12.11
VI. La oposición en Jerusalén 12.12–50

Cuarta parte: La preparación de los discípulos (13.1—17.26)
I. La preparación en el aposento alto 13.1–14.31
II. La preparación en el camino al huerto 15.1–17.26

Quinta parte: La crucifixión y la resurrección (18.1—21.25)
I. El rechazo de Cristo 18.1–19.16
II. La crucifixión de Cristo 19.17–37
III. La sepultura de Cristo 19.38–42
IV. La resurrección de Cristo 20.1–10
V. La aparición de Cristo 20.11–21.25

Señales de vida

Yo soy el pan de vida (6.35-51) ← ¿Nos apoyamos en sus recursos, «las inescrutables riquezas de Cristo»? (Ef 3.8).

Yo soy la luz del mundo (8.12) ← Si seguimos a Cristo, que se vea nuestra luz en el mundo (Mt 5.14-16).

Yo soy la puerta de las ovejas (10.7-9) ← Debemos recordar que la única forma de entrar en la familia de Dios es a través de Jesucristo (14.6).

Yo soy el buen pastor (10.11) ← Debemos escuchar a Cristo y seguirle; podemos sentirnos seguros en su cuidado amoroso. Podemos disfrutar de lo que provee. Debemos permanecer cerca de él y no alejarnos.

Yo soy la resurrección y la vida (11.25) ← Podemos traer a Jesús situaciones, personas o relaciones «imposibles»; debemos pedirle que nos dé vida, nueva vida, que muestre su poder en la curación y en otros milagros. ¿Creemos esto?

Yo soy el camino, la verdad y la vida (14.6) ← Debemos centrarnos en él, confiando en que nuestro futuro está seguro en sus manos. Él es el camino por el que pasaremos todos los problemas y giros de la vida.

Yo soy la vid verdadera (15.1-8) ← Debemos recibir la vida de Cristo, sus recursos, en nuestras vidas. Debemos obedecer el mandato de permanecer en Cristo: mantener los canales de comunicación abiertos.

Importancia del Evangelio de Juan, *en nuestros días.*

La presencia de Dios. El que estaba con Dios y era Dios desde el principio (1.1, 2) «fue hecho carne y habitó entre nosotros» (1.14). Como el tabernáculo de Dios se estableció entre su pueblo durante el Éxodo, así también Dios se estableció entre nosotros a través de Jesús.

El amor de Dios. Dios envió a su Hijo al mundo porque lo amaba mucho (3.16). Nos llama a responder, no solamente amándolo, sino amando a los demás (13.34,35), reflejando la unidad y el amor en la persona de la Trinidad misma.

La acción de Dios. Juan intercala las enseñanzas y los milagros de Jesús porque sabe que los milagros han de tener una explicación y las palabras necesitan demostración.

El mensaje de Dios. La vida que Jesús ofrece está disponible para todos. Jesús puede marcar la diferencia en la persona, sea religiosa o pecadora, acusador o defensor, hombre o mujer, judío o no judío.

La verdad de Dios. En un mundo con muchos puntos de vista, Juan proclama la importancia de la verdad absoluta, considerando a Jesús como la luz verdadera (1.9), el pan verdadero del cielo (6.32), la vid verdadera (15.1) y la verdad misma (14.6).

El Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es necesario para empezar la vida cristiana (3.5) y para vivirla (14.15-27). Actuará como su Consolador, caminando al lado de ellos ayudándoles y recordándoles la presencia de Jesús (14.16). Cuando vayan por el mundo difundiendo el evangelio, dará convicción espiritual a los que escuchan (16.8-10).

La restauración de Dios. Pedro quedó destrozado después de negar a Jesús (18.15-18, 25-27), viendo que sus grandes palabras no se reforzaban con grandes acciones. Pedro tuvo que aprender que su caída no le apartaba de Jesús, si la manejaba de la forma adecuada.

DISEÑADO POR MANOS AL CIELO

© 2018 ALL RIGHTS RESERVED MINISTERIO MANOS AL CIELO